

## Yela y la Espol

Por Julio Villagrán Lara



Yela Loffredo de Klein es todo amor. Ese amor que ella exhuma, la noche del 17 de Diciembre se hizo ostensible en la magia de la palabra sincera, en los versos, en la música, en el folklore. Podríamos decir las cosas más hermosas de esa noche parodiando a Neruda, decir por ejemplo: Me encantaron los versos de Rosa Amelia, la españolísima voz de Antonio Santos, la presencia de Beatriz madre, y Beatriz hija, me trajo al recuerdo a la inolvidable amiga Dorita Durango, mi ex compañera en La Nación, dos voces inimitables, frescas, son las Beatrices que inundaron el salón de melodías. Es que la noche del lunes de la ESPOL, celebrando los 25 años de regalar al pueblo cultura, a través de sus más destacados representantes, el escenario parecía un arco iris destellando ritmos y salmodias. Que noche, habría detestado perderla, esto sólo se da una vez. Aquella noche, desde mi butaca junto a mis amigos Portilla, cercano a Pepe Guerra y a Carmencita Rivas, pensé como, Hegel "La música sería el lenguaje de la filosofía si se pudiese pensar con sonidos en vez de pensar con palabras insulsas como la de los políticos". Es que la música es el lenguaje universal que canta armoniosamente todas las sensaciones de la vida, recordando a Moliere no se puede olvidar nada de lo que escuchamos, lo saboreamos, lo vimos y nos deleitamos, porque todo era con amor, el amor a Yelita la escogida por los inspirados, porque significó la musa de la noche. Y ahí estuvieron la Maestra Elina Manzano de Felix, la voz gaucha de María Córdova, que inundó el escenario con sus hermosos tangos, nos vino a la mente Gardel, Libertad Lamarque, Alfredo de Angelis, Lepera, oh, el tango es melodía inmortal y sublime. Te acordás herma-

no, que tiempos aquellos, Olguita Valdez, nos recordó a la gitanísima Lola Flores. Que dominio de la danza, qué ojos, que figura, todo en ella encantaba, todo en ella atraía, su ritmo, su andar, su belleza sin par. México se hizo presente a través del Guadalupano, con un repertorio de aplauso que se lo ganó con justicia, buena voz la del joven intérprete. Brillaron cada uno de los Grupos, Falcosta, Retrovador y el de la ESPOL, en el arte folklórico montubio y los bailes de la época de los siglos XVIII y XIX. Rosalino Quintero el mago de la guitarra con su hijo interpretaron dos versiones populares de nuestro folclor, una de ellas, la que hizo famoso a Julio Jaramillo, el más grande ruseñor de esta América Morena.

La ESPOL se vistió de luces, y en su trono estaba esta guayaquileñísima que es toda dulzura, amor y espíritu, como calificaron los que pasaron por el escenario en el homenaje a Yelita, mujer de franca sonrisa, suave, artista que es orgullo no solo para su ciudad natal, para la Patria, impulsadora del arte y Madre espiritual de todos los que en el militan a los que ha apoyado siempre. Yela es toda una historia de este Guayaquil de mis Amores.

Aquella noche vibró el alma porteña cerca de ese río que ella enamora con sus miradas cuando aparece la Aurora en el amanecer, o el Ángelus canta su canción de esperanza por las tardes al despedirse el sol.

Nos unimos con infinito amor a este justo homenaje a quien en Diciembre fue calificada como "La Mujer del Año", por la Asociación de Periodistas Guayaquil, que le entregó "La Aurora Gloriosa" como premio a todo lo que ha hecho y hace por la cuna de Olmedo, Rocafuerte y Baquerizo Moreno. Dios nos de muchos años de Yela para sentir que la felicidad no es un mito, por que ella representa la caballerosa vigencia de quien fuera un buen amigo y ejemplar Maestro del juego, ciencia, el Ajedrez. Don Paúl Klein, quien aquella noche estuvo presente espiritualmente admirando a su eterna amada.